

Cesare PAVESE, *Poesía completa*. Trad. de Guillermo Fernández. México, UNAM, 1991.

Enfrentar la traducción de un poeta teniendo como meta la publicación de toda su obra representa una verdadera hazaña. Las antologías en traducción responden casi siempre más a la concreta posibilidad del traductor de obtener resultados satisfactorios al momento de la traslación que a criterios estéticos o académicos. Cuando estos últimos prevalecen, el traductor enfrenta sin escape el riesgo de encontrar pasos “intraducibles” que pueden hacer fallar toda su obra.

Guillermo Fernández enfrenta valientemente este reto con un poeta al que ha ido tratando durante los más de veinticinco años de dedicación ininterrumpida a la traducción del italiano, y sale muy bien librado de la prueba, regalándonos la primera y única traducción completa de la poesía pavesiana en castellano.

La obra poética de Cesare Pavese (1908-1950) ha sido considerada durante la vida del escritor, y en los años inmediatamente sucesivos a su muerte, casi como una curiosidad literaria, una actividad menor de un escritor eminentemente narrativo. De hecho, Pavese nos ha dejado una amplia producción en prosa, repartida en novela, novela corta y cuento, que los años han precisado como una de las más significativas (para no decir más) de nuestro siglo.

Hoy, sin embargo, también se ha evaluado perfectamente la extraordinaria fuerza de una producción poética meditada y trabajada por Pavese durante toda su vida, la cual, lejos de ser una simple expresión lírica de los íntimos afanes del poeta, nos ofrece un rico panorama descriptivo-simbólico que representa el complemento indispensable para una correcta comprensión del complejo mundo pavesiano, y constituye una propuesta singularísima en el marco poético italiano de su época.

El primer libro poético de Pavese (y por cierto el único publicado durante su vida), *Trabajar cansa* (empleo aquí la traducción de Guillermo Fernández), responde a una intención precisa y ambiciosa. Pavese, en una época dominada por el hermetismo, o sea por una poesía introspectiva que cifra su expresividad en un juego críptico y sofisticado de connotaciones y denotaciones que hay que descifrar, pretende romper las barreras tradicionales que vuelven incompatible la prosa con la poesía, proponiendo una poesía narrativo-descriptiva. Respetando esta entonación, los poemas que constituyen el libro están contruidos sobre un verso más largo que el endecasílabo, pero sin simetría acentual y cesura

que lo vuelva verso doble, como el alejandrino. Es un verso cadencioso y medido con precisión constante (como lo señala Guillermo Fernández en su excelente prólogo) sobre un ritmo ternario, con una longitud casi siempre de trece sílabas; una de las muchas formas en que se ha intentado, en Italia, reproducir la sonora y numerosa fluidez del hexámetro latino, el metro narrativo por excelencia. Pavese mismo habló de su búsqueda estilística y de cómo, además del hexámetro, tuvo presente el ritmo de los versos de Walt Whitman, del que fue traductor. Esta cadencia se desenvuelve sobre el oleaje de una lengua realista y antiliteraria, a menudo rica en estructuras dialectales, que diríamos mimética con el mundo popular y campesino que puebla los "idilios" de este Teócrito del siglo xx.

Pero la narración y la descripción, lejos de agotarse en sí mismas, se enriquecen de una compleja red de símbolos que alcanzan, como el propio poeta lo explicó en sus páginas críticas, la dimensión del mito. Eliminada por lo tanto la metáfora del lenguaje poético, es el poema mismo que se eleva a metáfora, a correlato objetual de lo humano. Desfilan en este primer capítulo de la poesía pavesiana figuras disímbolas e inquietantes de la ciudad y del campo, los dos polos de la cosmovisión pavesiana. Vagabundos que como Diógenes sólo disfrutaban un rayo de sol, prostitutas resignadas que reflexionan calmadamente sobre su vida sin alternativa, viejos desengañados que recuerdan lo que no fue, jóvenes arrogantes que piensan tener el mundo en el bolsillo sólo porque sus músculos se mueven ágilmente; y la eterna y tan pavesiana esfinge femenina, inasible en su esencia para el varón, sea ella un cuerpo desnudo que nada a flor del agua o la hembra que celebra los formidables misterios de la maternidad, incomprensibles para el macho. El entorno se eleva al rango de personaje, y cobra con evidencia inmediata todo el valor simbólico que se puede identificar con paciente reconstrucción en la obra narrativa de Pavese: la ciudad (lo masculino, lo estéril, lo productivo, lo invernal, lo obrero), la colina (lo femenino, lo fecundo, lo reproductivo, lo estival, lo campesino), el mar (la otredad, la aventura, la decepción, el misterio, la infecundidad, la añoranza). En estos poemas encontramos los pecios del primer amor de Pavese, la breve etapa de plenitud y la desolación de la ausencia, expresados en esta forma indirecta y pudorosa de la descripción objetiva del entorno: el río, la colina, la calle, la recámara, la ventana.

El segundo libro de Pavese fue publicado después de su muerte: el poeta había dejado varios manuscritos corregidos y ordenados con lógica evidente, pero sin propuesta de título. Éste se dedujo del verso inmedia-

tamente más singular y significativo de toda la colección, perteneciente al poema hoy más famoso de Pavese: *Vendrá la muerte y tendrá tus ojos*. Esta segunda producción tiene una entonación propiamente lírica, donde el yo poético expresa directamente sus reflexiones, emociones y memorias. Los poemas se valen de metros cortos y variables, según los dictados de la poesía moderna; pero la experiencia previa subyace a estas efusiones y a sus metros aparentemente libres, y los grandes mitos reaparecen (la tierra, la muerte, el dolor), aunque ahora en su pura denominación, sin correlatos simbólicos; y el verso sigue modulándose sobre una musicalidad precisa que se impone sobre la asimetría.

Todo este riquísimo mundo, con todas sus modulaciones, está presente en esta edición; lo completan los poemas que no encontraron cabida en los dos títulos mencionados, y que aparecieron en la edición italiana de poemas éditos e inéditos de 1962, y que Fernández agrupa bajo el título de "Poemas del desamor"; así como los últimos hallazgos entre los papeles de Pavese, poemas juveniles publicados sólo a partir de 1990, interesantes como los primeros —aunque inseguros— pasos hacia la definición de un estilo y la elección de una temática.

La traducción de Guillermo Fernández, a la que el lector que no conoce el italiano puede entregarse con confianza, y que el lector que quiere una lectura directa puede tomar como válido punto de apoyo, ofrece finalmente la posibilidad de un contacto completo con la poesía pavesiana. Es un libro cuya publicación hubiera merecido mayor resonancia nacional e internacional, y que la comunidad académica debe tener presente como un hito en los estudios de italianística en lengua española.

Mariapia LAMBERTI